

Almacenar para sobrevivir

Los constructores de calderones, cisternas, aljibes y pozos

JUAN ANTONIO MARTÍ CEBRIÁN

«Bebe el agua de tu aljibe,
Los raudales de tu pozo»
Proverbios 5:15 (Biblia de Jerusalén)

Continuamos un año más hablando de ese patrimonio rural tan añorado por las personas de edad como desconocido por los más jóvenes. En esta ocasión vamos a tratar sobre los calderones, las cisternas, pozos y aljibes, así como de su finalidad, su función, tipología y también sobre sus constructores.

Margarita Box Amorós nos da una acertada definición sobre el aprovisionamiento tradicional del agua:

«El aprovisionamiento tradicional de agua para el suministro de personas y ganados cuenta, en las tierras del sureste ibérico, con un tipo particular de construcciones, los aljibes, que recogían las aguas de lluvia, asegurando así unas disponibilidades independientes de la pluviometría. Sus morfologías, capacidades y destinos son muy variados y, aun cuando todavía existen abundantes restos de estas infraestructuras tan singulares, su pérdida de efectividad esta convirtiendo a los aljibes en meros testigos de una, antes, floreciente cultura del agua».

Desde la más remota antigüedad el agua ha sido uno de los bienes más codiciados por la humanidad. Su posesión ha ocasionado edificar ciudades y destruirlas. Ha sido objeto de innu-

merables disputas y pleitos hasta nuestros días. Cuando no se vivía cerca de los ríos o manantiales, el hombre tuvo la necesidad de almacenarla, y para ello estudió la forma de realizarlo. Se conocía su valor y no podía derrocharse. En el caso concreto de nuestra población, ni el río ni los manantiales cercanos a Elda (Alfaguara, Encantada, Santa Bárbara, Caprala...) podían dar de beber a todos los vecinos ya que había también que regar las huertas. Por otra parte el clima Mediterráneo caracterizado por veranos calurosos y secos, con épocas de intensas sequías, contrastaba con otoños de intensos aguaceros de corta duración. Esas aguas por barrancos y

torreteras iban al Vinalopó y se perdían en el mar, por lo que nuestros antepasados decidieron recoger y guardar esas aguas. Aquí nacen las construcciones que estamos estudiando y de las que vamos a tratar seguidamente.

Primeramente veremos los CALDERONES, es decir, grandes orificios en los lechos rocosos de barrancos y ramblas de montaña. Con mucha paciencia y a pico, en lugares estratégicos, donde las aguas arrastradas tras la tormenta podían almacenarse y calmar la sed tanto de los campesinos y pastores de la zona como del ganado. Muchos de ellos se cubrían con una losa de roca para evitar que el agua se pudriese o

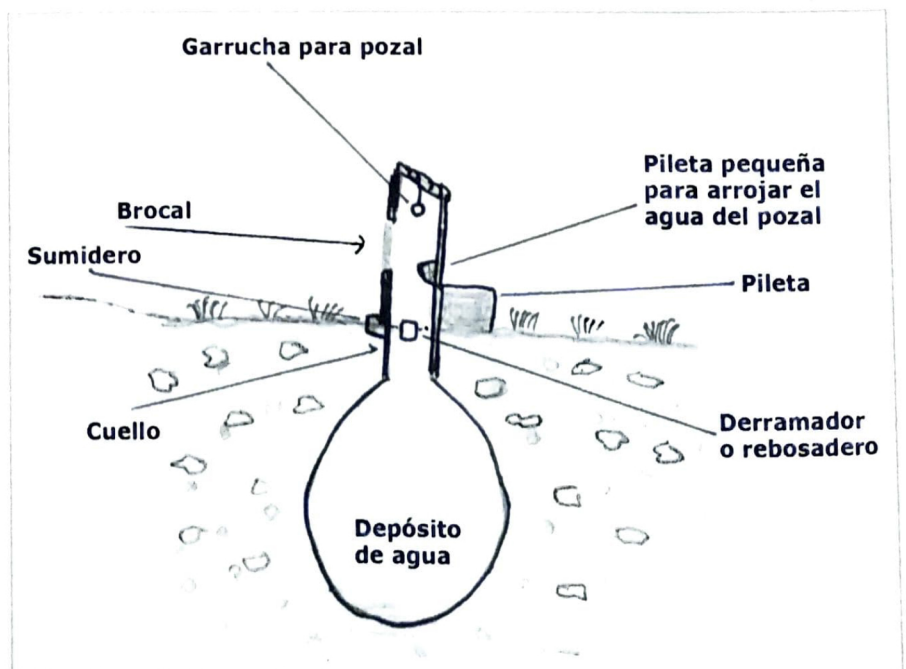


Figura 1. Corte transversal de un aljibe de tinaja con tejadillo a un agua.

se evapora. Podemos encontrarlos en las montañas cercanas como Camara, Bolón, Bateig y Torreta Monastil. Los mejores conservados se encuentran localizados en la rambla que baja de Los Alticos del Gordo a la rambla de La Melva, tal como puede apreciarse en la **fotografía nº 1**. Su visita es muy recomendable. En Bateig se encuentran varios más, siendo el más popular el calderón de la «Capilla», uno de los más grandes de la zona.

Otras construcciones importantes para el almacenamiento del agua son las **CISTERNAS**, tan abundantes en nuestro término municipal. Al quedar pequeños los calderones y ser mayor la



Foto 1. Calderón localizado en la rambla de los «Alticos del Gordo» (Fotografía de Rafael Hernández Pérez).



Foto 2. La cisterna de la Casa de Santos, a los pies de los «Alticos del Gordo». Puede apreciarse una gran grieta que amenaza con derrumbarla.

demanda del líquido elemento se construyen depósitos de agua de más capacidad. Las más antiguas pueden apreciarse todavía en las ruinas del antiguo Alcázar de Elda, una islámica, y la más grande en el centro del patio de armas, condal. De ellas se han realizado ya estudios por parte del Ayuntamiento. En los campos eldenses existían muchas. Las más importantes podrían ser, la del Santo Negro, desaparecida recientemente, la de la casa Toscana, a falta

de cubierta, por expolio de sus tejas curvas y la monumental cisterna de los Alticos del Gordo.

Este último gran depósito de agua se encuentra localizado entre Bolón y los citados Alticos. Se le conoce también con los nombres de Casa de Santos, Casa de Lamberto Amat, Casa de La Patá y Casa Taja. Está junto a las ruinas de una gran casa de labranza. Cuando se visita por primera vez sorprende la magnitud de la construcción.

Está edificada con muros de mampostería de argamasa de yeso y cal de la zona. La fachada principal cuenta con dos grandes contrafuertes y un arco de medio punto con una doble escalera de acceso que sube a un gran ventanal (**Foto 2**). Su interior es de planta rectangular y una cubierta abovedada. El suelo estaba formado por losetas de arcilla. En la parte posterior existe un ventanuco que, mediante un canalillo, conectaba con dos grandes acequias que a izquierda y derecha circundaban el cerro y recogían las aguas de la torrentera. Ese agua de arrastre penetraba y se almacenaba en el interior de la cisterna. Una compuerta, en la parte delantera permitía sacar el agua deseada. Posiblemente fue edificada a principios del pasado siglo XX, aunque posteriormente fue reforzada con cemento. Tiene mucho parecido con otras cisternas existentes en las provincias de Albacete, Murcia y Almería. Su estado actual es lamentable ya que una gran grieta en la parte derecha de la fachada amenaza con derrumbarla, ante la total indiferencia de sus actuales propietarios. El Ayuntamiento debería realizar un estudio técnico y recuperarla.

En tercer lugar veremos los **POZOS Y ALJIBES**, palabra de origen árabe, «yubb» («al-yibb»). Sobre estos pozos se podría escribir todo un tratado arquitectónico ya que en nuestro término municipal podemos encontrar docenas de ellos con una topología diferente. El aljibe sería una cisterna o depósito de agua subterráneo coronado por una pequeña edificación de paredes y un tejadillo, con una ventana, con o sin portezuela sobre el brocal para sacar el agua por medio de un caldero o pozal sujeto a una cadena y ésta a su vez a una garrucha (**figura 1**). Se solía construir en los declives del terreno para que así el agua de arrastre de la lluvia penetrase por un canalillo al interior del pozo. En muchos aljibes antes de



Foto 3. Aljibe de Bateig, con tejadillo a dos aguas, en la actualidad casi destruido.

penetrar el agua en el pozo pasaba por una pileta de decantación para evitar que la broza penetrara en el interior. En Elda estas edificaciones se conocen con el apelativo de «pocico». Para su construcción se realizaba un vaso excavado en el suelo en torno a unos cinco metros de profundidad. Se impermeabilizaban las paredes y se cerraba para evitar los accidentes, así como la descomposición del agua. En nuestra zona los aljibes podían tener cubierta o carecer de ella. Según su funcionalidad pueden ser:

Domésticos: se localizan en el interior de las viviendas y captan el agua de los tejados a través de unos canalones. Todavía quedan algunos de ellos dentro de algunas casas en el barrio del Progreso

Agropecuarios: se encuentran fuera de las casas de campo y abastecían tanto a la vivienda como a los animales. Todavía pueden verse muchos de ellos en partidas rurales. Cabe destacar el de la casa de Marín, casa de Soriano, casa Toscana, etc.

Ganaderos: eran muy grandes y se encontraban en

las vías pecuarias. En la zona de las «Barrancas» quedan restos de alguno de ellos.

Militares: existen dos de ellos en las ruinas del antiguo Alcázar.

De grandes bloques de rocas apiladas, como el «Pocico de Alonso».

Los aljibes suelen presentar tres tipos de configuraciones: de **tinaja** de cuello largo hasta el brocal, de **balsa**, cuando se alarga horizontalmente, y el de **chiringa** que suele ser circular en posición vertical.



Foto 4. Aljibe en la zona de las canteras de las Cañadas, con cubierta semiesférica. Se aprecia la pileta a su izquierda.

En cuanto a los tejadillos poseen una tipología muy curiosa. Aquí en Elda no hay un modelo a seguir. Podemos encontrarlos con cubiertas «a un agua», con tejas planas. «A dos aguas» (foto 3), con tejas tanto planas como curvas. «A cuatro aguas», y excepcionalmente con cubierta de obra, es decir, en forma semiesférica que a lo lejos parece más bien una garita (foto 4).

Los pocicos funcionaron hasta más de la mitad del pasado siglo. Solían estar junto a los caminos del campo para apagar la sed en los veranos calurosos de todos los caminantes. Es curioso ver cómo nuestros antepasados valoraban y administraban el agua. Cabe recordar, cuando hace muchos años y éramos niños, al visitar nuestros montes podíamos encontrar aquellos aljibes de montaña cuyas aguas con sabor a plantas medicinales saciaban nuestra sed y nos aliviaban del calor veraniego.

Sería muy importante estudiar y catalogar estas pequeñas joyas arquitectónicas que nos legaron nuestros abuelos. Ellos sí sabían cómo aprovechar el líquido elemento, por eso nos dieron la lección: «almacenar para sobrevivir», algo verdaderamente importante para estos tiempos de crisis que estamos viviendo.

Bibliografía

- BERNABÉ I MAESTRE, Josep M. *Obras Hidráulicas tradicionales en el regadío de Petrer*, (Vall de Vinalopó). *Bitrir*, suplemento de *El Carrer*. Caja de Crédito de Petrer. 1991.
- BOX AMORÓS, Margarita. *Un aprovisionamiento tradicional de agua en el Sureste Ibérico: Los aljibes*. Investigaciones geográficas, 13. Universidad de Alicante.
- GÓMEZ LABLANCA, Félix, *Enciclopedia de la vida en el campo*. La Botica de la Abuela. Barcelona, 2005.
- MARTÍ CEBRIÁN, J. A. «La cisterna de los Alticos del Gordo». *Revista Fiestas Mayores*. Elda, septiembre 1994.
- MILLÁ POVEDA, Reme. «A eixos grans oblidats». *Revista Festa de Petrer*. Octubre 1998.
- SEIJÓ ALONSO, Francisco G. *Arquitectura rústica en la región valenciana*. Ediciones Seijó. Alicante, 1979.